

RAFAEL BALLESTEROS

ANTOLOGÍA POÉTICA PERSONAL

De Las contracifras (1969)

Me tengo entre mi casa y la ventana
dos amores. Los dos amarillentos
(uno: dos: para dar), los dos tan lentos
que me quedo sin pies cada mañana.

Los dos tan dos que se me suma en gana
de robarle a los pies los pensamientos
que nadie comprendió. Remordimientos
del corazón. Y nada: la campana

marcando siempre su andadera al cojo.
Diente por diente di. Ojo por ojo
recibí. Y no amor ciento por uno.

Así es la vida, me dijeron. Basta
y sobre de amor. Se marchitó hasta
la rosa en el jardín inoportuno.

..

Oda a Barbastro

También existe gente allí y convive
el buen hombre con la mata, y el malo
con la hojarasca y con la hierbabuena.
Hay libros, también. Y escudillas donde

se bebe y vasos donde todo se hunde
y calles hay por donde se entrecruzan
el santo obispo con el mal tendero.
Existe el ojo, el dedo y la matanza

allí, donde el mar nunca hubo. Allí
yo, de extraña bota y de mala estrella,
de blando corazón, Barbastro mío,

roce dándole al muro y a la calle fin,
guardando en la cajita este recuerdo
que entre el cabello se quedó olvidado.

..

De Turpa (1972)

Presentación de la mano.

Tapada con el guante no es visible.
Pero actúa. E igualmente señala.

Sin pasar por Lepanto es prensil
hasta la muerte o el fallecimiento.
Si mantiene el color es que pervive;
si pierde el movimiento es cosa huesa
y blanda. Si tiene la manzana
es porque peca. (Ah, del manto granate
y de la sierpe). Sirve para el afeite, lo redondo,
el amor y la muerte.

Si es por amor
su vida, entra en la piel del árbol
y la escama. Si es de muerte, el corazón
con piel, también lo sabe. Es el
motor. Y como él, funciona por líquido
y polea. Pega, suda, silencia y amenaza.
Pero, igualmente, acerca la caricia.
Buena madre si es madre. Y padre buenamente
si tiene el sexo opuesto. Da lo mismo:
por uñas se acentúa. De huesos se incorpora
y el tacto le da pan y le da alpiste.

En Jerusalén
se abrió un domingo. Y, de repente, volvió
a abrirse sobre el turbante y la melancolía.
En puño y cero puede convertirse. La mano
es un sinfín de materiales.

..

De Séptimas de Ammán (1985)

(5-XII-1984. Petra)

No te importa, esta vez, el vacío sino la apariencia: las materias. Los aires cerrándose entre piedras bellísimas, mostradas, abiertas a la mañana.

El verde desaparecido, el azul que se evade en los desfiladeros, el negro preparando su precipitación sobre los mármoles, las losas esparcidas, las primuras del cincel.

Y tú, perdido en la belleza, ausente de ti por entre aquellos avíos perdurables, niño otra vez, tocas la armonía de los antiguos corazones. La luminaria de los grandes afanes.

- Ay, corazón, ¡qué infancia todavía!
- Ay, voluntad, ¡qué fina la materia!

..

De Numeraria (1986)

TRES

Todo misterio es tres. El álgido triángulo también. Ese adúltero también: tres picos tiene donde poner su sombra. Y el cerrado que tiene tres ángulos de cierre, igualmente es tres.

Y ¿quién tiene un sirviente en la selva si no ama? ¿Si no trocea y parte? ¿Si no mira el misterio?

Montaraces son los niños cuando van a la escuela y tiernos y solícitos cuando tienen pezón. Ay, ¿el misterio? Ah, no. El álgido triángulo otra vez.

La encina es tres. Por sus avatares, por
sus redondas verduras, por el dolor fraterno
que levanta.

Porque teniendo el lado
de la desgracia al viento, te saluda con
benevolencia. Porque es púdica
y mísera y púlpito de los pájaros
pobres: la encina es tres.

Es el ocre:
¿Ves el arte cisoria de sus lindes?
Finan las laderas y está presente.
Acaba el tono y aparece invicto. Sus
estancias paga de su propia hambre
y a la infanta ilisoria pone almagre
en su flor.

Es tres. Porque irrumpe en
parte que se torna a sí mismo.

Porque es zona de sombras, demos
gracias al tres. A su misterio
intenso y a su adulterio vano.
A la encina que lleva la humildad
entre sus broches. Y a los ocres
baldíos, sensación de lo bajo. Demos
la gratitud.

CUATRO

Lo evidente está en lo inmutable.
Es como los arcos de los aborígenes. Toques,
en la tensión, cualquier parte, la flecha
es la verdad y en el momento ése: todo es
evidente cuando es inmutable, aunque una flecha
sea y su amor esté en el movimiento.

Quieta está: es evidente. Se toca, se palpa:
Es inmutable. El arco en su conjunto y
la flecha en su tensión.
Lo inmutable: el hierro. Lo evidente: reja.
Lo inmutable: sombra. Lo evidente: celda.
Lo inmutable es cuatro. Lo evidente: más.
Lo evidente es más: lo evidente es cuatro.

Es la cifra en su esquina, es el ángulo en
justo, en menhir en su recta y en su número
entera es toda la evidencia.

Es la plenitud.

La cosa en vana.

Y los hombres que aunque ciegos ven
porque piensan, no aman lo evidente.
Lo que los aires sostienen, sí. El sueño
de los más allá, sí. Lo que es recuelo
de los altos vientos, sí: las gasas y velos
de las musulmanas.

Aquellos que baldean la realidad
con los esquemas, la vida con el
libro y el temblor con el olvido,
nos dicen sus colmillos, su pelo
hirsuto, su alevosía, sus escalos
nocturnos.

Nosotros, los asombrados,
los que dolemos, los que con el silencio
levantamos el muro: no.

Olemos

su ruindad. Oímos su ansiedad
ante lo evidente. Y sabemos: la hiena
es cuatro.

Tan evidente es su merodeo
como perecedero es su alimento. Tiene la
vacuidad del que es por siempre y aquella
insensatez del que devora. Y es inmutable,
sabadlo: como la geometría en que perdura
el cuatro.

Y mirad por último, las movibles
columnas de los atrios. Las alabardas
del acanto. La lentitud que tienen
entre sus manteos. La densidad que
dan al aire de sus bocas.

Son sumisos
mas no son alegres. Tocaban con sus dedos
grasos los filos más sollozos del espíritu.
Ríen sabiamente mas no besan, no aman
en el aire. Tienen la solvencia de los
manuscritos. Y entre la pausa y la lentitud
ocultan sus profanos.

Visten la tela
cárdena: el color de la evidencia.

Demos gracias por su ubicación ingenua.
Por su desmesurada inconsistencia.
Por su fina fragilidad.
Por su forma de levantar la garfia.

Porque también el hombre necesita
del ejemplo del no, del nunca hagas,
de lo liviano y seco, le debemos gratitud
a cifra tan penosa como es cuatro.

..

De Testamenta (1991)

Nombro heredero: Pablo, hijo segundo. El de mirada clara.

Y a ti, arrendatario furtivo
de lo último de mi corazón,
de vida liviana y álgida,
durmiente como un niño
y con la aspereza del mancebo,
la cama -indivisa en lo vario-
heredarás, como la avispa
al cielo.

Porque, ¿dónde
tocar el centro de lo todo
sino en los lechos donde el
silencio, el sueño, y el amor
(de lo difuso único)? Ay, ya
sé que el que sólo toca, no
aprende ¿pero otra forma de
aprender existe? Y ¿qué importa
el aprender? Porque ¿y qué
aprendemos? Y ¿de qué nos sirve?

Ay, si el que aprende termina
por ser mudo!

Como la avispa tiene
el aire y no conoce otra dimensión:
tú, Pablo, mi cama tienes: haz de ella
un vacío que nada signifique.

Pero

toca, palpa, husmea, haz recóndito el
hueco, orea las sabanillas que taparon
los cuerpos, ve lo que ocultamos, reanima
aquel espanto, indaga entre las pesadillas
de las bocas, ausculta el fuego ya último,
pon oído al susurro.

Mas olvida:

busca tu paso entre las llamas frías.

Igual que el lecho, es la pluma
ámbito diverso y amplio donde
junto al amor, cabe el desamparo
y la aflicción.

Allí se extiende
la desazón y la alegría: igual al
romo que llora la gacela, que al
tembloroso y solo que gime empezonado,
que lo mismo al galán que al viejo
desprovisto: pluma diversa, siempre la
misma: continua en sí, punta y cabida.

Ella da pan o láudano para
las heridas o sal para la
sed, y vinagre al que agua
quiere.

“Ven a salvarnos”,
dice el mancebillo. Y en el
espanto tiene su tinta. “Ven”,
dice la trintina, “pon la gloria
en mis manos”, y en la íntima
nube tiene pan y manteca: el
alimento inicuo. “Dame la plenitud”,
dice el languidomundo, “de Aladino
la luz” y recibe la parca materia
de acarreo.

Ay, de aquel que ruega
y llora: reciba el todo, ya recibe
parte. Aquel que gime ¿qué le pide
al mundo, a la sonanta, sino
el residuo, la gransa, la solfa,
el desatino?

Aunque recta e
inmutable, solícita al servicio
y prístina al mandato, qué indócil,
quécasquimanta, qué madre de sí, que
adusta, cuánto no donante, qué perpleja
en su frío!

Te poseo de toda guisa:
morada como la chinche
sangrosa, verde como el
retamar, negra como la corazón
de los centolles, dorada del
salto de gacela, plata argenta
como el Cuzco y las andinas nieves,
marrón viejo que es color de muerte:
igual a siempre, dando la misma calofrío.
Idéntica y temporal.

Todas de madre y padre,
amante, esposa, prima, circuncisa, napolitana
alba: Todas la misma: ciega de mi corazón,
imparpable amor, mármol de mi vida, amante
no divisa, fría, desposeída, alcuza y branquia.

Así la amo: material
y diversa: introversa
y secreta: enteca y
rutilante. Mísera y
magnífica.

Como a nuestro
más profundo la amo: el
pensamiento que fluye, el
pensamiento por entre las aguas,
la golondrina por entre las ciénagas.
¡Ay, la sorda reclámale a la muda:
no hables, corazón, cualquier muro
es oído!

..

De Los dominios de la emoción (2003)

Indagación

Para Antonio Soler

Puse la alfombra en el suelo.
Mirando al sitio.
Y pedí. Pedí.

Hice la cruz sobre la frente,
la boca, el pecho.
Y rogué.

Senté la paz entre mis piernas.
Sonreía. Sonreía. Esperando
pálido y sencillo.

Aprendí que nada era.
Que todo es trasmonte hueco,
sustancia accidental
que tras, nada.

Volví a casa. Sorteé la calle,
su desorden lineal.
También a aquellos
que me preguntaban:
¿eres tú?, ¿eres tú?

Y cuando abrí la puerta,
supe que alguien hubo
donde nadie pudo.

Y lo encontré muerto.
Su hedor agrio.
Sin gesto alguno. Exánime,
sobre el camastro donde agonizó.

..

De Nadando por el fuego (2012)

Para Miguel Gómez.

Odio el cero y el uno: el primero es muerte
(que ni perdona ni cede) y el otro, dios (que guarda
dentro de sí su trono para los sordos y los mudos):
ambos que son, en realidad,
hijos indivisos del mismo vacío.

Los números restantes,
que se afligen y mueven, que aspiran,
que se buscan y cambian humanamente,
no los amo (porque en verdad ¿quién ama el tránsito?)
pero sí los envidio por semejar la juventud:
ese aspecto infinito y donante del hombre.
(Como todo infinito,
pasajero; como todo donante,
muy mezquino).

Por ser amor de dios:
me repugna lo oculto.
Y por ser concesión de la muerte:
toda la evidencia me importuna.

Divertimiento

¡Date prisa, ven, corre! Lo nuevo emerge, está naciendo
el nonato mundo del que hablabas,
aquella vida por la que luchaste: verás el puño
internacional alzado entre las banderas venteadas
alumbrando lo nuevo, allí, allí, deprisa, ¡deprisa!

¿Correr? Ahora, ¿me pides correr?
¿Qué sabes tú de mí si me dices que corra?
Todavía puede mi corazón (ya sin pulsos
ni candelas) pero ¿estas piernas temblorosas
y añejas?

¡Aunque agonizante llegues, te salvará tanta
hermosura, ese esplendor magnífico! ¡Corre!
¡No te rindas! ¡Deprisa, deprisa!

¿Y cómo encaro tanta verdad con tanta duda?
¿Esa belleza, con tanta desnudez? ¿Con estos años
tanta lozanía? ¡¿Y tanta perfección tan inexperto?!

Homenaje a Fernando Pessoa

Con la selvática pasión con que la madre
da su pecho, arrobos y embelecios a aquel
que le rompió el bocel esencial de su cuerpo;
con el desprecio de los dioses latinos para con
las ofrendas de las púberes canéforas o del copero
impávido que creía en el amor; con la insolencia
y la impiedad con que la sogá torva
alzaba de la tierra hacia la muerte
al terco islámico que bebió en dos ríos,
con la gonía con que la Magdalena seguía al Cristo
por las escombreras y los cenizales tras las patas
del borrico que no sabía de fintas elegantes
ni relinchos:

Lucho por despojarme,
por dejar de ser yo absolutamente,
por librarme de esta desazón de sentirme
dentro de una parte,
de saberme tan parcial, tan subjuntivo.

Para Jas y JanHayden

Antes de ser yo por completo
(porque sólo al final
es uno totalmente
el que de verdad era)
en el río me miro preguntando
por aquel que ahora soy:

¿de quién será ese rostro
que entre las aguas veo
que ya tiene la forma
de la palabra tierra?

..

De Contramesura (inédito)

Memoriales.1

Juan.

Miro sus ojos quietos, su perfil
luminoso que emerge del pretil,
la mano con su libro, el frenesí
por tener luz, y aquel mirar sutil

de decoro y saber que nos propuso:
el sol mejor que el oro, y mejor mudo
que confusa boca ¡Qué amor mantuvo
por su labio, qué levantado puso

lo sobrio en el vivir, la pulcritud,
el rastro del perfume! Dijo: ¡tu
conciencia es más que el mundo en plenitud!

Sentimos un temblor en lo impreciso,
la mar cambió lo inverso de su sino,
y volvió a casa, ardoroso y magnífico.

Memoriales.2

Francisco.

Incluían el luto en el brebaje
cuando fueron dos sombras bajo el quicio.
En el vidrio azulino el sacrificio
portaba los billetes del viaje.

Llevaban el soturno en su equipaje,
también la muerte, el vacío precipicio
que da en la nada, el saldo y beneficio
con que el humano paga su peaje.

Su labor primordial, terca y sutil
como un encaje, es propiciar la ida
del que se quiere ir, placer en vilo

de aquel que quiere muerte y tiene vida.
Tomó la copa y la bebió tranquilo.
Y dijo: "es un triunfo sobre mí"

Memoriales.3

Queta.

¿Y ése? Se evaporó. ¿Y aquél? Ya tuvo
su tiempo y lo pasó. ¿Y aquélla? Siento
que ella sí duele, así como por dentro
del corazón fuera el vacío. Sufro

por ella más allá de mí. Mantuvo
sobriedad y belleza hasta su término.
Su sudor llevo en la mano. Ay, sí, pruebo
a olvidarla y entonces no soy mí: uso

dedos y tenedor a sus maneras, pongo
la carne donde ella la puso, cimbro
el árbol que nos dio la sombra. Si limpio

mi lágrima, otra lloro de carbón.
De aquella mar, sólo los sorbos. Plomo
llevo en el vuelo y asolado el corazón.

..

De Jardín de poco (inédito)

“También yo alguna vez crearé la belleza”

Ossip Mandelstam.

51

Si levanto con fulgor e inocencia la piedra de la
suburbia tierra original y mundana donde está
la grandeza del espacio recóndito, o me llevo
a la mar, a su orilla indecisa y sencilla donde la
espuma muerde su bucle resurrecto, si a la encina
a su sombra toda mi infancia intacta me asola el
corazón, y en la banca de luz de ese jardín de poco
donde el aire estaciona su ímpetu animal, pongo
mi vida, quizá, tal vez, también yo alguna vez
crearé la belleza.